

El declive de los liceos emblemáticos: una alerta progresiva para la educación pública

“...en 2015, el 69% de las alumnas del Liceo Carmela Carvajal se encontraba entre el 10% con mejores resultados; para el proceso 2025, este porcentaje cayó a un 17%...”.

VÍCTOR LOAIZA

Director de Análisis Institucional y Gobierno de Datos, Universidad Adolfo Ibáñez

Al analizar los resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) 2025, resulta preocupante constatar que, entre los 100 colegios con los mejores puntajes en las pruebas obligatorias (Competencia Lectora y Competencia Matemática 1), solo un establecimiento es municipal (y es de Santiago). Un resultado, cuando menos, preocupante.



El caso del Instituto Nacional, históricamente reconocido como uno de los liceos más emblemáticos de Chile, refleja claramente este deterioro. En 2015, el 71% de sus estudiantes que rendían las pruebas de selección universitaria lograba ubicarse en el 10% de mejor desempeño a nivel nacional en las pruebas obligatorias. Sin embargo, este porcentaje ha disminuido de forma progresiva, alcanzando apenas un 26% en el proceso 2025, tres puntos porcentuales menos que el año pasado.

Por otro lado, el Liceo Carmela Carvajal, otra institución destacada de Santiago, presenta un patrón muy similar. En 2015, un 69% de sus alumnas se encontraba en-

tre el 10% con mejores resultados; para el proceso 2025, este porcentaje cayó a un 17%, dos puntos porcentuales menos que el año pasado.

Esta caída no ha tenido como contrapartida un aumento o una mantención de la proporción de alumnos de la educación municipal de alto desempeño, como llegó a insinuarse en su momento, invocando el llamado efecto par, el que no ha sido comprobado. De hecho, la proporción de alumnos provenientes de la educación estatal en el 10% de mejor desempeño cayó de un 4,9% en 2015 a un 3,8% en el actual proceso de admisión. Es decir, el deterioro sufrido por los liceos emblemáticos no logró ser compensado por una mejora general del sistema público.

Diversos factores podrían explicar este deterioro. Entre ellos, los cambios sociales y políticos ocurridos en Chile desde 2015, así como el impacto de la pandemia de covid-19. Durante este período, las clases en modalidad *online* dejaron en evidencia serias deficiencias, lo que, paradójicamente, se reflejó en un aumento de las notas escolares, mientras las brechas de aprendizaje se profundizaban.

Estos resultados también ponen en tela de juicio políticas públicas diseñadas para fortalecer la educación pública, como la Ley de Inclusión Escolar (N° 20.845), promulgada en 2015. Esta normativa eliminó

la selección por mérito académico, que históricamente había ofrecido oportunidades educativas a estudiantes de alto desempeño provenientes de contextos vulnerables. Su implementación, lejos de mejorar el sistema, parece haber contribuido al deterioro de estos liceos emblemáticos.

Adicionalmente, el cuestionamiento al valor y aporte de estos liceos comenzó desde antes, con muy poco sustento empírico. La instalación de esta duda ha generado una dinámica muy negativa en esos planteles. Ella podría haberse anticipado y resuelto al interior de las propias comunidades escolares, pero no hubo voluntad para hacerlo. Las consecuencias han sido muy dañinas, sin que, además, se hayan planteado alternativas reales que reemplazasen a estos liceos y sirviesen de inspiración a la educación pública en general. Quizás los liceos Bicentenario, muchos de los cuales presentan buenos resultados, han cumplido un papel al respecto. Sin embargo, al no poseer la tradición de los emblemáticos, su influencia ha sido más bien parcial.

En este contexto, la educación pública continúa enfrentando un retroceso significativo, mientras las brechas entre los colegios municipales y los particulares se agrandan. Sin un cambio de rumbo claro, estas desigualdades parecen destinadas a perpetuarse y profundizarse en el futuro.